



La única salida que se deja a los palestinos, aparte de la lucha, es la renuncia a la creación del país que hubieran podido formar. Hoy, o los palestinos siguen combatiendo a Israel o dejarán de existir como grupo. Su sistema de combate no puede ser otro que la guerrilla al estar su territorio ocupado por el enemigo. Para ello se preparan intensamente.

LA PROXIMA GUERRA: ORIENTE MEDIO

EL 21 de enero, Richard Nixon se sentará por primera vez en el sillón presidencial de Estados Unidos. El primer informe secreto que tendrá que estudiar versará sobre las relaciones de su país con la URSS. Los expertos que lo redactan están de acuerdo en un punto: la Unión Soviética está dispuesta a negociar con Estados Unidos sobre todos los problemas mundiales, con una sola excepción: el del Oriente Medio. Moscú, a pesar de ciertas

declaraciones, no busca ni desea un acuerdo que pueda limitar su libertad de acción. Los pueblos que habitan esta región del mundo y sus gobiernos van a ver su destino regido en los próximos años por esta pequeña conclusión diplomática. Insensiblemente, nos dirigimos hacia un nuevo estado de cosas en el que los acontecimientos de Oriente Medio no hallarán explicación en Tel Aviv, en El Cairo o en Damasco, sino en Washington o en Mos-

cú. Todos los países de esta región están renunciando, con una cierta delectación aparente, a su soberanía y plegándose a poderosos protectores que, en última instancia, decidirán por ellos. Las cuestiones más urgentes que se plantean en la actualidad, y a las que hay que responder para comprender en qué situación nos hallamos, son las siguientes: ¿Cómo se ha llegado a esto? ¿Dónde puede llevar esta colonización del Mediterráneo?

LA HABILIDAD YA NO BASTA

La misión de Jarring no estaba condenada al fracaso.

El 30 de noviembre, el diplomático sueco Gunnar Jarring, representante del secretariado general de las Naciones Unidas, va a tener que decidir si sigue o no adelante en su intento de meditación entre Israel y los países árabes. En realidad, desde hace más de quince días sabe que ha fracasado. La cuestión de saber si se debe o no mantener este cargo ya no de-

ORIENTE MEDIO

pende de las condiciones que prevalecen en el Oriente Medio, sino de la definición que el secretario general de la ONU dé de su propio papel. Si Jarring es mantenido en sus funciones, ocupará uno de los numerosos cargos del secretariado general de Nueva York. Pero esto se adapta mal a su temperamento. Ya que, en adelante, no tendría nada que hacer. En el cumplimiento de su misión, Jarring se ha revelado como el diplomático más hábil que haya pasado por las Naciones Unidas desde hace mucho tiempo. Los medios de que dispone para hacer presión sobre sus interlocutores se los ha fabricado él mismo. Con sólo el débil prestigio de su secretario general ha logrado hacer nacer la idea de que el gobierno que se opusiera a él podía ser considerado como criminal de guerra. Los israelíes, que al principio ponían en tela de juicio incluso la legitimidad de su misión, han llegado a negociar a través de él con los egipcios. Jarring ha jugado, sucesivamente, al hombre desbordante de actividad que pasa de un avión a un helicóptero y al administrador tranquilo que se niega a abandonar su despacho bajo cualquier pretexto. Se ha mostrado optimista cuando sabía que todo estaba perdido, amenazador cuando sentía que iba por buen camino, y lo suficientemente discreto, hasta el punto de que hasta ahora se ignora lo que piensa del asunto. Nunca la paz árabe-israelí había tenido tan buen defensor. Pero Jarring no podía ponerse en el lugar de los gobiernos responsables.

LAS CONCESIONES ARABES

Las concesiones hechas por los árabes a los israelíes a través de Jarring no pueden echarse en saco roto. Los principales países árabes han admitido que estaban dispuestos a hacer pública su intención de poner fin al estado de beligerancia en que se encuentra Oriente Medio desde 1948. Estaban también dispuestos a reconocer el dere-

cho de todos los países de Oriente Medio a una existencia soberana. No se trataba del tratado de paz negociada que deseaba Israel, pero era la afirmación pública de la necesidad de un estado de paz entre Israel y los países árabes. Antes que de un tratado, podía hablarse de una política árabe. Bastó una breve declaración de los Estados Unidos para poner término a esta esperanza. Otra concesión de Egipto consistió en que El Cairo se mostró dispuesto a dejar pasar a los barcos israelíes por el canal de Suez, lo que podía significar, en el porvenir, la posibilidad de intercambios económicos entre Israel y los países árabes. Si Israel se hubiera conformado con admitir que las concesiones que hacía Egipto marcaban un acercamiento entre las tesis de los dos países, quizá se hubiera ido insensiblemente hacia la paz. De todos modos, la misión de Jarring hubiera podido seguir adelante.

En el pasado mes de octubre pudo asistirse, en Nueva York, a una auténtica negociación árabe-israelí a través de Jarring. Riad, ministro de Asuntos Exteriores de la RAU, hizo preguntas a Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores de Israel, y viceversa. Jarring se limitó a ser un fiel intérprete. Israel logró hacer aceptar a Egipto una verdadera conversación. También entonces, con que Israel hubiera subrayado este gesto de buena voluntad por parte de El Cairo, las cosas hubieran podido desarrollarse de otro modo.

En lugar de subrayar las buenas disposiciones y de congratularse por ello, ¿qué hizo Levi Eshkol? El 11 de noviembre declaró ante el parlamento israelí que ocurriría lo que ocurriría. Israel estaba decidido a mantener «una presencia física en Charm el Cheik y otros lugares del Sinaí» para garantizar la libertad de paso de los barcos israelíes a través del estrecho de Tirán. Esta declaración significaba abiertamente que los israelíes estaban decididos a no retirarse nunca, a no ser por la

fuerza, de gran parte de los territorios egipcios que en la actualidad ocupan. Después, la anexión del Este de Jerusalén ha constituido para los árabes una nueva confirmación del «expansionismo israelí». Cuando se le ofrecía la posibilidad de pronunciar una declaración de paz, el gobierno israelí ha optado deliberadamente por la declaración de guerra, que agrava su problema con Egipto. La declaración de Levi Eshkol es, evidentemente, el mejor de todos los medios para facilitar la instalación de la Unión Soviética en el Mediterráneo. Con lo que se presenta como una increíble inconsciencia, el gobierno israelí ha forjado con sus propias manos, el 11 de noviembre, las armas destinadas a combatirle y ha contribuido a lanzar la región en una aventura que amenaza con no terminar si no es trágicamente.

INAMOVIBLES

No puede decirse que los gobiernos árabes hayan, por su parte, brillado por su audacia y su imaginación. Haber esperado año y medio para ceder sobre la libertad de navegación en el canal de Suez y para llegar a la negociación, que ha tenido lugar en Nueva York, y a última hora no obtener nada a cambio no es indicio de una gran diplomacia. No haber optado, después de la derrota de junio de 1967, ni por la paz ni por la guerra no es dar muestra de gran valor...

En realidad, israelíes y árabes padecen ante todo la inmovilidad de sus dirigentes. En Israel no ha habido ni una sola figura realmente nueva desde hace más de veinte años. El rey Hussein de Jordania lleva en el poder tanto tiempo como el republicano Gamal Abdel Nasser. El partido Mapai, que gobierna en Jerusalén, ha tomado costumbres que se han convertido en «tics» políticos. No sabe más que repetir lo que le ha salido bien... El mundo entero se ha conmovido. Moscú, que favoreció el nacimiento de Israel, es ahora su resuelto enemigo. La

mayoría de los árabes de hoy no habían nacido cuando se creó el Estado de Israel. ¿Qué le importa todo esto a Levi Eshkol si un «nahal» planta tres naranjos en el desierto, cerca de Jericó? En cuanto a Gamal Abdel Nasser, espera con febril pasividad a que «el golpe de 1956» se reproduzca punto por punto. Entonces los israelíes habían ocupado ya el Sinaí y habían sido obligados a evacuar. Lo malo fue que los americanos, en lugar de cortar los créditos a Israel, como habían empezado a hacerlo en 1956, animan en la actualidad a Tel Aviv en su intransigencia. Lo malo es que en Oriente Medio todo, salvo los dirigentes, ha cambiado.

LA POSICION SOVIETICA

En Oriente Medio no está trazada la frontera entre el Este y el Oeste.

Cuando la guerra del Vietnam haya terminado el mundo árabe será la última región en la que americanos y soviéticos se enfrenten, sea directamente o a través de sus respectivos protegidos. Hasta que estalló la guerra de los Seis Días, los soviéticos no tenían bastante autoridad sobre los egipcios ni los americanos sobre los israelíes como para controlar enteramente su acción. La prueba es que Nasser tomó la decisión de bloquear el golfo de Akaba sin informar previamente a los soviéticos y que Tel Aviv tomó la iniciativa de las operaciones sin tener la luz verde de Washington. Hoy está claro que las cosas son diferentes. Un año y medio después de la «guerra relámpago» el verdadero vencedor empieza a precisarse. No es Israel, sino la Unión Soviética. Si Israel ha conquistado el desierto de Sinaí, la URSS se ha ganado, al mismo tiempo, pero sin disparar un tiro, a Egipto y Siria. Es cierto que ya se encontraba allí desde hace años, pero su presencia ha cambiado de naturaleza. Los rusos tienen en la actualidad la posibilidad de influir decisivamente en El Cairo y Da-

masco. Antes no la tenían. En la actualidad hay en Egipto más de tres mil oficiales rusos. Si su presencia no es aceptada siempre con buen humor por los soldados egipcios, no por ello su autoridad es menos real. Se cuenta la historia de un soldado egipcio que cada mañana estaba obligado a limpiar su tanque hasta que brillara. El oficial ruso venía luego a hacer la inspección y a detectar el mínimo grano de polvo olvidado bajo las cadenas. El soldado, harto, le dijo un día al oficial ruso: «Pero, bueno, mi tanque no es un coche de lujo». El oficial ruso le respondió: «El día en que ames a tu tanque tanto como un chófer ama a su coche de lujo, ese día ganará la guerra». Esto significa que en la actualidad la Unión Soviética no puede permitirse el lujo de que el soldado egipcio pierda una guerra. Una nueva derrota militar de Egipto sería para Moscú la pérdida de las inversiones emprendidas hace catorce años y de los beneficios adquiridos desde hace año y medio. Hasta ahora una derrota árabe significaba una derrota del material soviético. Hoy un fracaso árabe es un desastre para el Estado soviético.

Cuando la Sexta Flota americana era la única que evolucionaba en el Mediterráneo Oriental, su presencia revestía para los países árabes un sentido preciso: en el caso en que Israel fuera amenazado en su existencia, los americanos interpondrían inmediatamente. Desde ahora la presencia de la flota soviética, en el mismo espacio, significa exactamente lo contrario: si un país árabe, aliado de Moscú, es amenazado por una derrota, la flota soviética intervendrá inmediatamente.

ENEMIGOS INVENCIBLES

De este modo, el gobierno de Israel ha logrado el extraordinario prodigio, al ganar la guerra de los Seis Días, de hacer que sus enemigos sean invencibles a partir de entonces. La imagen ya clásica del soldado



La imagen de las tropas israelíes, avanzando sin apenas encontrar resistencia, debe ser borrada de la imaginación.

La situación en Oriente Medio quedará congelada y difícilmente ganará la próxima guerra uno de los bandos. La política de bloques no permitirá un triunfo claro de judíos o de árabes.

israelí gozoso, entrando en el Sinaí en lo alto de un tanque y no encontrando ante sí más que zapatos de soldados egipcios debe ser borrada de la imaginación. Pero puesto que los israelíes ya no pueden vencer, lo mismo que los árabes nunca han podido hacerlo, la situación quedará congelada, e Israel podrá permanecer tranquilo en cuanto al porvenir: las líneas de alto el fuego se convertirán oficialmente, en los mapas israelíes, en fronteras definitivas. Pero hay dos fuerzas que se oponen a este proyecto idílico para Tel Aviv. Los soviéticos no pueden ejercer su influencia sobre Egipto sino en la medida en que ayuden al país concretamente a recuperar los territorios que ha perdido. Si aparecieran un día como «cómplices objetivos del sionismo» correrían un gran riesgo de ver decrecer rápida-

mente su influencia. De otro lado, una nueva fuente de iniciativa y de violencia ha aparecido, y de ahora en adelante habrá que contar cada vez más con ella: los palestinos armados.

UNA FUERZA NUEVA

Durante la crisis de Cuba, John Kennedy fue descrito por su hermano como un ejemplar hombre de acción. Cada paso que daba para hacer ceder a los soviéticos estaba precedido de una reflexión sobre la salida que se le dejaba al adversario. Es, precisamente, la regla inversa que se marca el gobierno de Israel. Su principio parece ser el de no dejar nunca salida posible. Propone la negociación (que los árabes, equivocadamente, vienen rechazando desde hace año y medio), pero fija conclusiones inadaptables an-

tes, incluso, de que den comienzo. Abba Eban proclama «que la continuación del actual estado de cosas no constituye nuestra ambición ni nuestra política», pero hace todo lo posible para mantenerse en esta postura que juzga favorable. Desde entonces, obliga a Egipto a fijarse una política de guerra aliándose con la Unión Soviética.

En cuanto a los palestinos, la única salida que se les deja —aparte de la del combate— es la renuncia a la creación del país que hubieron podido formar. El proyecto no era absolutamente irrealizable, puesto que gran parte del Estado palestino —creado por la partición hecha por las Naciones Unidas— era una región de Jordania. Pero, desde que la Cisjordania cayó bajo administración israelita, esta posibilidad debe excluirse definitivamente. O los palestinos siguen combatiendo a Israel o dejarán de existir. Por consiguiente, todo indica que siguen existiendo. La forma natural de su combate es la guerrilla, que es la única resistencia posible del pueblo ocupado por un ejército enemigo. No teniendo nada que perder y sí mucho que ganar, las organizaciones políticas palestinas son el elemento perfectamente irracional en este juego de ajedrez. El rey Hussein acaba de demostrar que no resulta fácil controlar a los guerrilleros. Sin embargo, cuando Washington y Moscú quieran un día negociar un acuerdo sobre Oriente Medio, habrá que pedir su opinión a El Fatah, pues sin ellos no habrá paz posible. Todas estas fuerzas antagónicas contribuirán a hacer insoluble la cuestión de Oriente Medio y a dejar la región sumida en incidentes cada vez más graves.

REVOLUCION MODERNISTA

Oriente Medio, principal conflicto en los diez próximos años.

Está claro que los elementos que se encuentran actualmente en juego no lo estarán por mu-

cho tiempo. Hasta ahora, Siria no ha querido situarse en punta de combate. ¿Por mucho tiempo? Probablemente no. Líbano se encuentra en el peligroso equilibrio inestable ya conocido. Arabia Saudita sólo participa en los discursos, aparte de la guerra del Yemen. A los emiratos petrolíferos les gustaría ser olvidados, pero... ¿lo serán durante mucho tiempo? Ningún país árabe podrá escapar a la revolución modernista, y esta revolución trastocará todavía más el mapa de Oriente Medio.

Esta revolución se torna rápidamente contra los países occidentales, y la Unión Soviética se dispone a tomar el relevo. Se comprende entonces por qué Moscú rechaza negociar con Washington sobre Oriente Medio.

CADENAS

Oriente Medio escapa de lo que se llaman conflictos locales para convertirse en un enfrentamiento mayor. La apuesta: el Mediterráneo, la principal fuente de energía. Y ni en los próximos diez o veinte años se encontrará un producto que pueda sustituir al petróleo. Con esta perspectiva, Israel renuncia definitivamente a su independencia. Cada vez va a responder más fielmente a la imagen que se hacen de él sus enemigos: la de un agente del imperialismo americano. De golpe, Israel pone en tela de juicio su existencia. Pues, desde Chang-Kai-Chek hasta el general Thieu, se sabe cómo acaba eso: por el regateo. En cuanto a los países árabes, habrán probado su facilidad al paso de un protectorado a otro. Los protectores venderán muy caro un armamento que servirá a sus designios. A los pueblos árabes se les dice que trabajen más para que puedan comprar más armas, mientras contemplan las emisiones de propaganda de la televisión que les dicen con cuánta rapidez progresa el nivel de vida de los americanos, europeos y soviéticos.

En este negocio, árabes e israelíes no tienen nada que ganar: sólo sus cadenas. ■ G. S.

ISRAEL

EL NUEVO REICH

Días atrás, dos jóvenes árabes pertenecientes al Frente por la Liberación de Palestina atacaban en el aeropuerto de Atenas a un avión de la compañía "El-Al", empresa nacionalizada judía. Dos días más tarde, un comando aerotransportado israelita llevaba a efecto un atentado de mayor envergadura contra el aeropuerto libanés de Beirut. Trece aviones comerciales —las tres cuartas partes de la flota aérea libanesa— quedaron destruidos. Líbano, apenas sin ejército y que solamente prestó apoyo diplomático durante la guerra de los Seis Días, tardará mucho tiempo en reponerse del duro golpe perpetrado contra su precaria economía. La repulsa al nuevo acto bélico del régimen militarista de Tel Aviv ha sido unánime. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reunido en una sesión de urgencia, volvió nuevamente a condenar a Israel.



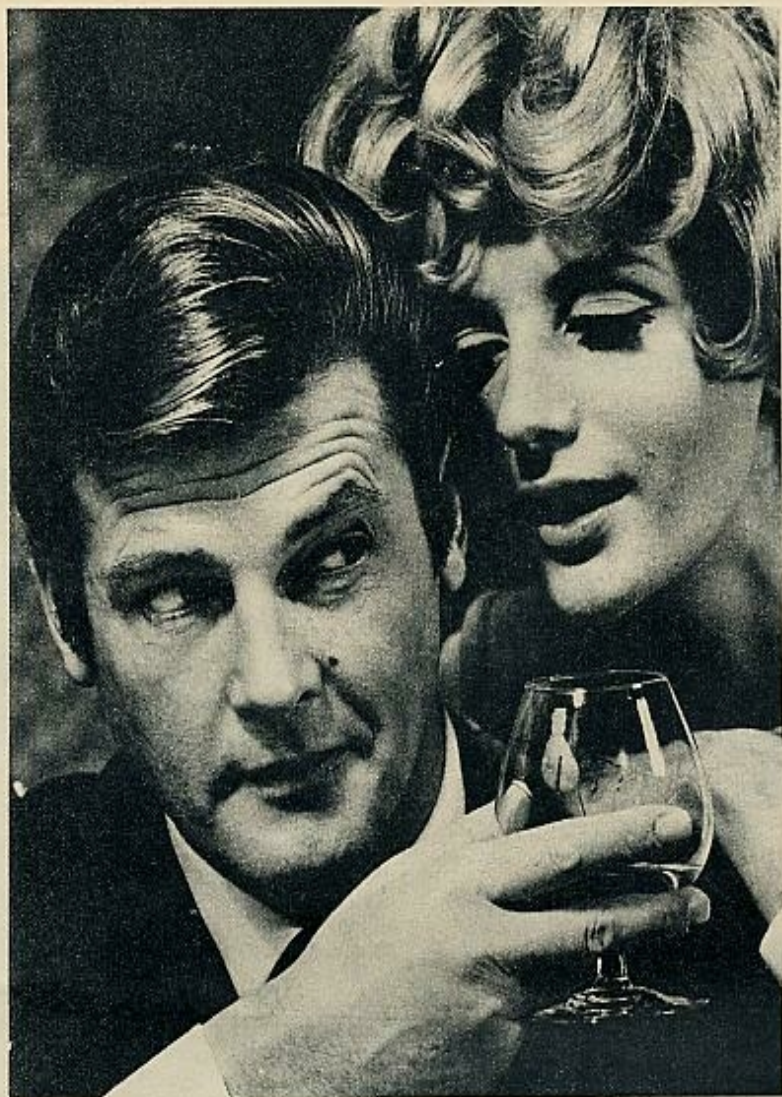
Muhammad Issa, de veintisiete años —uno de los dos miembros del comando palestino que atacó un avión de «El-Al» en el aeropuerto de Atenas—, hace con una de sus manos esposadas el signo de la victoria, antes de penetrar en la sala donde se le acusaría formalmente del atentado.

ORIENTE MEDIO



Tres aviones «Comet», dos «Caravelle», dos «Coronado», un «Viscount» y un «VC-10», resultaron completamente destruidos en el ataque perpetrado por un comando aerotransportado judío contra el aeropuerto de Beirut. Además, otros ocho aparatos resultaron dañados en la «operación relámpago». Las pérdidas se estiman en unos cincuenta millones de dólares. Con este ataque, totalmente desproporcionado, Israel ha demostrado una vez más que la dialéctica de la fuerza sigue siendo el módulo determinante de su política respecto a las legítimas aspiraciones de los países árabes.





**La próxima vez...
también "103"!**



**es de
Bobadilla**

ORIENTE MEDIO

VUELVE a subir de tono la violencia en Oriente Medio. El ataque israelí al aeropuerto de Beirut —minuciosa y alevosamente preparado— confirma de nuevo la implacable política de represalias preconizada por Dayan y sus "halcones". En efecto, Israel parece decidido a perpetuar el frágil "statu quo" creado en Oriente Medio a raíz de la guerra de los Seis Días, aunque en esta ocasión los norteamericanos —sus más estrechos e incondicionales aliados— no han vacilado, al menos formalmente, en condenar en las Naciones Unidas el ataque judío al principal aeropuerto del único Estado árabe que no participó directamente en la guerra de junio del 67. Motivo aparente de la agresión, según la versión oficial judía: las actividades sobre territorio libanés a que se libran las organizaciones de resistencia palestina, responsables directos del atentado de un avión de la compañía judía "El-Al" en el aeropuerto de Atenas. Si estos fueron, efectivamente, los motivos del criminal atentado a la flota comercial libanesa, la respuesta judía fue desproporcionada, prueba de ello la ha constituido el unánime sentimiento de reprobación con que ha sido acogida en todas las canchillerías.

POLITICA DE "MANO DURA"

Al margen de la efectividad real del atentado, Israel comienza a darse cuenta de la torpeza y el apresuramiento en llevar adelante la acción bélica contra el aeropuerto de Beirut. Sin el apoyo de Washington —parece que la Administración Nixon no está dispuesta a apoyar con las mismas energías con que hasta ahora lo han hecho los demócratas—, Israel camina sin remedio hacia un aislacionismo todavía más acusado. Sin embargo, a los judíos no



La inoperancia de las Naciones Unidas a la hora de hacer cumplir sus resoluciones a los países miembros es más que evidente. Sobre todo, en lo que respecta a Oriente Medio. En la foto, el representante de Israel —arriba— y el del Líbano, durante la sesión de urgencia convocada por este último país en el seno del Consejo de Seguridad. Israel fue condenada a pagar 50 millones de dólares por la destrucción de los aviones libaneses. En las fotografías: Shabtai Rosenne, arriba, delegado de Israel; y Edward Ghona, abajo, del Líbano, durante la reunión de urgencia del Consejo de Seguridad celebrada después de la agresión judía.

parece preocuparles en exceso esta posibilidad. Firmemente resueltos a no retirarse de los territorios ocupados durante la guerra de

los Seis Días —a pesar de la resolución de las Naciones Unidas de noviembre de 1967—, Dayan entiende que la mejor manera de

conservarlos es aplicando la política de "mano dura" y la represalia a cualquier precio a todo ataque contra sus fuerzas. No obstante, la continuada y cada vez más eficaz acción de las organizaciones palestinas comienza a dar sus frutos. Gracias a esta acción, la masa de refugiados palestinos empieza a tomar conciencia de su propia situación; cada día son muchos de ellos los que pasan a engrosar las filas de los "fedayin".

POTENCIA ATOMICA

Al año y medio del conflicto, se ha equilibrado cuantitativamente el potencial bélico de árabes y judíos. La guerra puede estallar de nuevo el día menos pensado. Al tiempo que la Unión Soviética propone a Washington un arreglo negociado sobre Oriente Medio, Estados Unidos confirma la venta de medio centenar de caza-bombarderos "Phantom" a Israel. El compromiso de venta —firmado con la anuencia del propio Johnson— establece una cláusula por la que se prohíbe al comprador utilizarlos para el transporte de armas nucleares... Pero, ¿no harán el mismo caso omiso de esta cláusula al igual que lo han hecho de las resoluciones de la ONU? Si no se llega a un acuerdo antes de 1970 —año en que Israel habrá puesto a punto su bomba atómica—, la amenaza agresora de Tel-Aviv puede impulsarle a más amplios programas de expansión. La seguridad del dispositivo atómico serviría, entre otras cosas, para acentuar el carácter rabiosamente nacionalista de un Estado cuyos miembros —víctimas directas o indirectas del III Reich— lo han convertido en la actualidad en su versión más aproximada. ■ Fotos: MICHEL BUSCH, CAMERA PRESS; ZARDOYA, GILLES CARON-GAMMA, EUROPA PRESS y ARCHIVO